

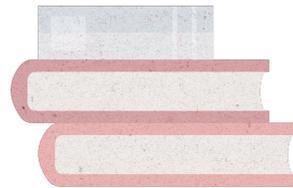
10

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA

SERIE 4

FERRAN
RAMON-
CORTÉS

ó



LOS LÍMITES DE LA EMPATÍA

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2023 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

Habíamos recorrido el primer medio kilómetro saliendo de Es Mercadal en dirección al faro cuando, recuperando la conversación sobre la extroversión y la empatía le hice la gran pregunta al farero:

- La empatía no tiene límites, ¿no?

Tras un denso silencio me dijo:

- Cambiamos de destino, no nos vamos al faro; nos vamos a Fornells. Yo te guío.

 Recorrimos la carretera de Es Mercadal hacia las playas del Norte, pero antes de llegar al desvío que nos conduciría al faro, tomamos una pequeña carretera a mano derecha que tras pasar por una finca nos llevó directamente a la entrada de Fornells. Siguiendo las instrucciones que me dio, aparqué en la entrada del paseo marítimo y nos dirigimos caminando hacia el puerto. Llegados allí, estuvimos caminando sin un rumbo fijo hasta que el sol se puso, y oscureció; entonces, en un momento dado, me indicó que parásemos ante una de las casas primera línea del puerto. Llamó al timbre y tras unos instantes de espera se abrió la puerta y apareció un hombre muy mayor, con la piel castigada por el sol, sin duda un hombre de mar. El Farero me lo presentó:

- Es Jacinto, y es sin duda el mejor pescador de Fornells, aunque ahora ya lleva un tiempo jubilado.

Nos saludamos, y el Farero le preguntó:

- Jacinto, ¿Conservas el foco que utilizabas para localizar tus redes?
- Sí, claro, es uno de los pocos artilugios que guardo de mi época de pescador.
- ¿Me lo prestas un segundo?

Jacinto entró en la casa, y mientras lo buscaba, el Farero me contó:

- Los pescadores salen a faenar que todavía es noche cerrada, y en plena oscuridad necesitan localizar la baliza que señala sus redes. Utilizan para ello un potente foco. Ahora Jacinto nos enseñará el suyo.



Volvió con un pequeño foco en la mano, mucho más pequeño de lo que yo imaginaba por las explicaciones del farero, pero cuando lo encendió pude ver la potencia de su luz. El Farero lo tomó prestado, asegurándole a Jacinto que en unos minutos se lo devolvería. Yo, como es natural, no tenía ni la más mínima idea de a qué venía todo aquello.

Caminamos hasta el extremo de uno de los muelles del puerto, y el Farero me pidió que observara la bahía. Había una docena larga de veleros fondeados que se veían a la luz de la luna.

Con el foco en sus manos, lo encendió enfocando a uno de los veleros, que de repente se iluminó mostrando con claridad el azul de su casco y su largo mástil. Me preguntó:

- ¿Qué ocurre cuando enciendo el foco?

Seguía sin tener la más mínima idea de a dónde quería ir a parar, así que me limité a observar y a compartir con él lo que a mi juicio había sucedido:

- Pues que de repente ese barco se ve muy bien. Puedo leer hasta el nombre.
- ¿Y que ocurre con el resto de barcos?

Tuve que echar una mirada alrededor para darme cuenta.

- Pues que han desaparecido de mi vista. Son casi invisibles con ese foco concentrado en el que tu iluminas.

El Farero sonrió, y satisfecho con la prueba me dijo:

- Pues esto es precisamente lo que ocurre con la empatía.

A pesar de los cuatro días de entreno con la forma de explicar las cosas del Farero, estaba absolutamente perdida. Él, buscando probablemente que yo descubriera lo que me quería enseñar, volvió a repetir el ejercicio: apagó el foco y todos los barcos se vieron por igual. Lo encendió en dirección al barco azul, y el resto desaparecieron de mis ojos. Desconcertada, le dije:

- Lo siento, me rindo.

Él, apagando definitivamente el foco me dijo:

- Laura, la empatía no es una luz que lo ilumine todo por igual. Es un potente foco que ilumina un elemento, haciendo precisamente que el resto desaparezcan, que puedan pasar desapercibidos.



Supongo que era ya tarde, y estaba cansada, así que aquella metáfora - que sin duda recordaría- se me escapaba. El Farero lo intuyó, porque enseguida me contó:

- Cuando empatizamos con alguien, ponemos nuestro foco en ella o él, ponemos toda nuestra sensibilidad en marcha para captar sus emociones. Y sin darnos cuenta, dejamos al resto en un segundo plano. Y este puede ser el problema. A la par que conectamos extraordinariamente con una persona, podemos estar desconectando o ignorando al resto.

Empecé a entender la idea, y la metáfora cobraba todo el sentido. De repente recordé una de las primeras experiencias como enfermera: estaba muy sensibilizada por una paciente en particular, y le dedicaba toda mi atención, y otra paciente de mi misma planta se me quejó de falta de atención.

- Entiendo que empatizar demasiado nos puede hacer perder la perspectiva...
- Este es el riesgo, y el límite de la empatía: no podemos perder la foto completa, focalizados en una persona, no podemos perder la visión del resto.

De repente todo aquello cobraba un gran sentido para mi, y no sólo en el contexto de mi profesión, en la que la empatía es esencial, sino en el contexto de mis relaciones. Cuántas veces, focalizada en el problema de una amiga, había ignorado al resto, porque no había tenido la energía para ir a una cena convocada, o contestar un mensaje. Ciertamente la



empatía es una habilidad fundamental, imprescindible para las buenas relaciones, pero por primera vez le descubría un límite, y tenía mucho sentido.

Le devolvimos su foco a Jacinto, y nos dirigimos de vuelta al faro. Yo andaba ensimismada, integrando aquel valioso aprendizaje. Cuando llegamos a la carretera que sube hasta la torre, vimos -como es obvio- el faro encendido. Tuve la tentación de asociarlo al foco de Jacinto, pero no, me di cuenta de inmediato de que el haz de luz del faro barre toda la superficie, no dejando nada invisible. Pensé que era una buena forma de actuar. Que la empatía supondrá siempre un foco, pues vamos a dedicar nuestra atención a una persona determinada, pero que el barrido posterior nos puede hacer ver al resto. Pensé que el faro sabía gestionar su empatía. Yo aprendería a hacer de faro con mi empatía.





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2023 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ